****

**DOCUMENTO BASE PARA LA DISCUSIÓN[[1]](#footnote-1)**

***“La arcilla fundamental de nuestra obra es la juventud; en ella depositamos nuestra esperanza y la preparamos para tomar de nuestras manos la bandera.” CHE***

**Contexto mundial**

La realidad que viven las grandes mayorías de nuestros pueblos es de incertidumbre, temor y desconfianza. Este nuevo siglo ha sido recibido con una crisis de proporciones insólitas, que hunden al 99% de la humanidad en la miseria.

Este “capitalismos salvaje” como lo denominara el Papa Juan Pablo II, ha creado las condiciones para una enorme ola de violencia, que pone en peligro la estabilidad del mundo.

El capitalismo ha llevado la explotación de la naturaleza a su límite y ahora se muestra decidido a enfrentar a la humanidad, es por eso que desde la humanidad se levantan cada vez más voces contra el imperialismo capitalista. En el mundo hay unos cuantos países ricos y muchos pobres, donde el 1% de la población, las élites político- económicas de ideología neoliberal, concentran la riqueza escandalosamente y hunden en la pobreza a más de 4000 millones de seres humanos.

Los países dominantes, como Estados Unidos, se burlan de la autonomía de los pueblos, esconden su injerencia en los asuntos de los países pobres y endeudados, a través del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Estos organismos financieros imponen políticas neoliberales que permitan a los países el pago de la –siempre creciente- deuda externa a costa de la miseria de los pueblos.

El capitalismo tiene una estrategia amplia, multifacética y minuciosa para apoderarse de los bienes y recursos de los países pobres; los recursos energéticos, el agua, un recurso del cual carecen amplios sectores de la población, las corporaciones se apropian del conocimiento ancestral, destruyen la flora y la fauna mundial y conducen al globo terráqueo al calentamiento global y la destrucción. Muchas voces, sobretodo de jóvenes, han empezado a denunciar la depredación del planeta.

Organizaciones como la Organización de Naciones Unidas o la Organización Internacional del Trabajo responden a mezquinos intereses o no tienen poder más que el dado por el imperialismo del norte, incapaces de detener la carrera armamentista o defender los derechos de los trabajadores o dirigentes sindicales.

En 1989 se llevó a cabo en Estados Unidos la conferencia del Instituto de Economía Internacional, de ella surgió el llamado Consenso de Washington, en el cual, entre otros, se acuerda la **privatización de las empresas públicas**. El saqueo, mediante la privatización, ha servido para despojar a los países pobres de sus recursos naturales, la infraestructura económica y sobretodo de los sectores de electricidad, salud y educación.

El inmenso asalto a los fondos públicos de los propios países, llamados desarrollados, para el salvataje de las empresas financieras, la estafa más grande de la historia, a partir de la crisis del capital financiero especulativo ha sido una vergüenza para la humanidad. ¡Salvar a los ricos a costa de los pobres!

Aumenta el desempleo y la sobreexplotación de los trabajadores, se eliminan los derechos laborales mediante reformas a las leyes o de hecho, los salarios caen, el asalto a los fondos de pensiones es inminente, la corrupción y la violencia son moneda de curso.

Los ciudadanos son convocados a participar en elecciones en las que no eligen a nadie, porque ya todo está decidido Esos “gobernantes electos” por el pueblo, en su mayoría, son lacayos del capital, corruptos oportunistas, de partidos políticos de la derecha y la ultraderecha que apoyan las políticas neoliberales para mantener sus privilegios.

Hasta hace pocas décadas la política mantenía cierta capacidad para poner riendas a los corceles de la producción. Se hablaba entonces de la independencia relativa del Estado. Hoy la ecuación es otra. Los estados nacionales son cada vez más impotentes, y los organismos internacionales cada vez menos democráticos y más contrarios a los intereses de los pueblos.

El capital es en la actualidad un torrente desbocado dispuesto a destruir cuanto se le oponga. Es por eso que la democracia se ha convertido en una mueca con la que, de manera cada vez más infructuosa, se pretende engañar a nuestros pueblos.

**Informe Estado de la Región y realidad de los jóvenes de hoy.**

El desarrollo social de Centroamérica ha venido en franco deterioro, a pesar de lo dicho por los representantes neoliberales que hablan de moderados avances, porque aunque los indicadores de cobertura educativa, mortalidad y esperanza de vida mejoraron, la realidad es que la pobreza y la creciente violencia han convertido a la región en la zona más peligrosa de Latinoamérica.

El IV Informe del Estado de la Región 2008-2010, indica que se ha profundizado la desigualdad y las brechas sociales que afectan seriamente a la población centroamericana y que incentivan una serie de flagelos.

El istmo se ha convertido en los últimos tres años en el territorio más violento de Latinoamérica, afectando particularmente a los países del denominado Triángulo Norte, en el que se ubican Guatemala, El Salvador, Belice y Honduras. En los años 2009 y 2010 la tasa regional de homicidios por cada mil habitantes, se situaba por arriba de 40.

Esas tasas de homicidio están afectando con gran fuerza a las mujeres y jóvenes de la región, pues en el caso de los femicidios –que es la expresión extrema y mortal de la violencia contra las mujeres, vinculada con relaciones desiguales de poder entre géneros- las cifras se han incrementado constantemente, especialmente en El Salvador, Honduras y Guatemala.

Por ejemplo, en El Salvador se registró 12,7 homicidios por cada 100 mil mujeres, lo que sobrepasa la cifra de 10 por cada 100 mil que establece la Organización Mundial de la Salud como indicador de epidemia.

Honduras muestra una situación dramática, pues en solo cinco años (2003-2007) los homicidios de mujeres aumentaron en un 166%, mientras que los de hombres un 40%, todo esto sin que los Estados muestren una atención adecuada al problema.

El otro grupo severamente afectado es el de personas jóvenes, con edades comprendidas entre los 18 y los 34 años, lo que ha venido drenando el potencial de las sociedades centroamericanas, detalla el Informe.

Asimismo, alerta la investigación sobre el aumento desproporcionado de la violencia y la penetración del crimen organizado en el terreno regional, con tráfico ilícito de armas y narcoactividad, con una gran presencia de cárteles y la diversificación de sus operaciones.

Sumados a esta situación los escasos progresos en el ámbito social y económico, el sostenido aumento de los niveles de violencia, las acciones de grupos irregulares y las guerras de bandas rivales, desbordan la capacidad del Estado y las policías públicas.

De hecho las economías ilícitas, que están vinculadas a estos grupos criminales, disponen de amplios márgenes de maniobra y han ganado legitimidad social en ciertos territorios donde la presencia de los gobiernos es escasa o nula.

Esa tendencia a permitir la inserción de grupos de crimen organizado y la aceptación, en muchas zonas de sus acciones, deviene de una serie de problemáticas y deficiencias que experimentan los países de la región, como problemas de cobertura educativa y salud pública, pobreza, desnutrición y limitado acceso al empleo digno y de calidad.

A pesar de que todos los países muestran ciertas mejoras en la cobertura educativa, sobre todo de preescolar y secundaria, las brechas continúan siendo de importancia, puesto que a excepción de Costa Rica y Panamá, más del 50% de los niños y niñas no asiste a las aulas de preescolar.

En primaria la cobertura regional fue cercana al 90% en todos los casos y en secundaria las cifras aumentaron. En El Salvador, Guatemala y Nicaragua cuatro de cada diez jóvenes todavía están fuera del sistema educativo.

Bajo la mira de conjunto regional, el progreso educativo ha sido lento, si se compara con los avances de países de Latinoamérica y por lo general, la explicación se da por las necesidades económicas que viven los niños y adolescentes en sus hogares.

Más de un 25% de los jóvenes de 15 a 17 años indica que la falta de interés en el sistema educativo es su motivo para no ir al colegio. En El Salvador ese porcentaje asciende a 37,1%, mientras que Costa Rica y Honduras es de 33%.

Una calificación que llama la atención es la que hace el Informe sobre los programas de transferencias condicionadas, que inciden de forma inmediata sobre los ingresos de los hogares pobres, y que están relacionados con el cumplimiento de responsabilidades ligadas a la inclusión de los niños y jóvenes en los sistemas de salud, educación y nutrición.

Según la investigación la inversión social aumentó en toda la región, y el mayor incremento fue en Nicaragua con un 66,7%, que en conjunto con Guatemala es de los que menos invierten en material social.

La pobreza por falta de ingresos versus el consumo afectó a un 47% de los centroamericanos y un 18,6% se encuentra en extrema pobreza. Las cifras hablan de que un 10% de la población más rica recibe entre el 30 y el 40% de los ingresos totales.

Se estima que en el 2008 casi 1,8 millones de niños menores de cinco años padecían de desnutrición crónica, es decir, uno de cada tres pequeños en la región padecen este mal, sobre todo en países como Guatemala, donde la mitad de la población infantil de ese rango de edad está desnutrida.

Por su parte, Panamá, Honduras y El Salvador muestran una cifra del 25%, Nicaragua un 19,3% y Costa Rica un 2,7%. Con excepción de Guatemala y Panamá, la mayoría de los países han mostrado leves reducciones en los indicadores de desnutrición. Las tasas son considerablemente mayores en las zonas rurales que en las urbanas, mostrando el mismo patrón que el resto de América Latina.[[2]](#footnote-2)

Estos preocupantes números son reflejo de los bajos ingresos que tiene la población, la enorme pobreza y la desigualdad económica.

Por otra parte, en la mayoría de los países los sistemas de seguridad social son débiles y fragmentados, con una cobertura de menos de 25%. En el caso de Costa Rica ha alcanzado una cobertura total en materia de salud mediante una combinación de seguro de salud y el libre acceso a los servicios de salud públicos.

Más de una de cada cuatro personas en todo el mundo son jóvenes. El número de jóvenes continuará aumentando en algunas partes del mundo, al tiempo que se reduce en otras regiones, y en 2025 habrá alrededor de 72 millones de jóvenes más que en la actualidad.

Hoy día los jóvenes de nuestros países se enfrentan a una gran variedad de experiencias, en términos de educación, familia, empleo y salud, que difieren considerablemente de una o dos generaciones anteriores.

Ello se debe a los efectos de la globalización, a los avances tecnológicos y a la extensión del desarrollo económico. Los jóvenes pasan más tiempo en la escuela, empiezan a trabajar a edades mayores, y se casan y tienen hijos más tarde que hace 20 años.

También se enfrentan a numerosos riesgos de salud en su paso a la edad adulta, muchos de los cuales afectan su longevidad y calidad de vida; enfermedades de transmisión sexual como el VIH/SIDA, alcohol, tabaco y accidentes de tránsito, la actividad sexual y los partos a temprana edad.

Si bien, en muchos aspectos las vidas de los jóvenes son más complejas y difíciles que nunca, en la mayoría de los países también tienen mayor variedad y oportunidades que en el pasado.

**Escenario laboral.**

En la ideología neoliberal los sectores productivos comparten con los trabajadores las pérdidas, pero las ganancias no. Por eso los estados deben salvar los grandes bancos, pero los endeudados trabajadores no encuentran respuestas a sus difíciles estrecheces económicas.

Las condiciones de vida y de trabajo de la mayoría de los trabajadores tiende a la flexibilización, la desregulación y la precarización, el poder de compra de sus salarios es menor; se limita el acceso a los servicios médicos y hospitalarios, para ellos y sus familias; la jubilación o el retiro del trabajo se presentan como una etapa llena de incertidumbre y se eliminan los derechos.

Durante la crisis el desempleo juvenil aumentó a un ritmo más rápido que el desempleo global. Actualmente, ese grupo tiene entre dos o tres veces más probabilidades de estar desempleados que los adultos.[[3]](#footnote-3)

Las nuevas formas de trabajo y el desarrollo de las fuerzas productivas, con que tienen que lidiar los jóvenes, profundizan más las contradicciones sociales y por tanto agudizan los antagonismos de clase.

**Un nuevo orden: retos para la juventud sindicalista.**

La voracidad del capitalismo ha atacado duramente al movimiento sindical, al considerarse que es uno de los sectores sociales más organizados y con mayor posibilidad de respuesta a las injusticias del neoliberalismo.

Eso ha motivado que utilicen todos los recursos políticos, económicos e ideológicos para destruir la militancia sindical y dividir el movimiento de los trabajadores. En muchos casos, con la complacencia de grupos o dirigentes sindicales pro patrono, que han respondido a los cantos de sirena de gobiernos neoliberales y con el beneplácito de la patronal, han permitido y hasta apoyado las privatizaciones, entregado derechos laborales que le costaron mucho a las pasadas generaciones a cambio de prebendas o dádivas, no reconocen la batalla de clases, son cómplices de las agresiones contra los pueblos, renunciaron a la lucha para la transformación de la sociedad.

En las nuevas circunstancias vemos una luz de esperanza, en América del Sur, donde los cambios de gobiernos de ultraderecha y dictatoriales por partidos de corte progresista. En países como Brasil, Venezuela, Argentina, Perú, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Ecuador, Nicaragua, El Salvador y Cuba, esas corrientes van construyendo un bloque alternativo.

Las propuestas para conformar el ALBA, el Banco del Sur-UNASUR y la comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños-CELAC, con el propósito de crear nuevas formas de intercambio comercial, en sustitución de los rapaces Tratados de Libre Comercio-TLC, con modelos más humanos.

De ahí que la Federación Sindical Mundial y el IV Encuentro de América-ESNA, vienen no solo analizando estas posibilidades, sino también apoyando los cambios políticos y sociales, solicitando participación sindical clasista y ciudadana, identificados con la transformación social.

La Federación Sindical Mundial, ha tenido una labor excepcional, por cuanto en las peores escenarios, con ataques constantes de sectores políticos, económicos poderosos y hasta corrientes sindicales pro-patronales y empresariales continúa con su lucha inclaudicable,

Por su parte, el sindicalismo de clase está librando una lucha titánica -de principios y conciencia de clase- contra el neoliberalismo, defendiendo la autonomía de los pueblos y materializado su lucha contra las privatizaciones de los recursos naturales, los servicios de salud y educación, entre otros.

Es este un momento los y las jóvenes deben encontrar los espacios para que a través de la formación y capacitación puedan desarrollar sus aptitudes y capacidades para conseguir dirigentes hábiles, valerosos, determinados y preparados para construir un nuevo modelo político y socioeconómico.

**Nuevas formas de lucha: una rebelión transformadora.**

Los acontecimientos de los últimos años han demostrado que se ha profundizado la crisis social, política, ambiental, ética y desde luego económica, en la mayoría de los países, lo cual implica que el capitalismo es un modelo agotado.

En su aspecto político, la crisis expresa un debilitamiento de la soberanía de los estados nacionales, el desmantelamiento del mal llamado Estado de Bienestar y la destrucción de las instituciones democráticas.

Desde este punto de vista, la crisis ha provocado una crisis en la propia noción de la representación y legitimidad del sistema. Una buena parte de colectivos, dentro de los cuales destacan las y los jóvenes, no se sienten ya representados en las tradicionales estructuras democráticas y partidarias

Esta crisis de la legitimidad de la democracia y de sus partidos, es un factor concurrente en los movimientos que contemporáneamente se han desarrollado en Portugal, Islandia, Italia, Paris, Londres, Grecia.

Algunos países de América Latina no se han quedado cortos, dentro de los cuales resalta la juventud chilena que se ha convertido en vanguardia de su pueblo, que después de 20 años, pasó de la resignación a la rebelión transformadora, a cuyo movimiento han tenido que sumarse los partidos de la izquierda y los sindicatos. En Colombia, también se ha desarrollado un importante movimiento estudiantil, que reclama el derecho a una educación pública y costeada por el Estado.

Desde luego que no vamos a dejar por fuera a los jóvenes de los Estados Unidos de Norteamérica, que han tenido el coraje de enfrentarse a la fuerza bruta y desproporcionada del propio sistema, que los ha reprimido sin ninguna consideración y detenido a más de 500 muchachos y muchachas. *¡Desde aquí, a la juventud norteamericana, le reconocemos su valentía y manifestamos nuestra solidaridad¡.*

Nosotros albergamos la esperanza de que nuestra juventud centroamericana siga la ruta de esos movimientos y se comprometa a luchar por la transformación de la realidad de nuestros países.

Pero no es suficiente con albergar esperanzas. Es necesario que desde la trinchera de los sindicatos promovamos la conciencia crítica de la juventud trabajadora, para que asuma el compromiso de luchar, conjuntamente con otros sectores de nuestras sociedades, por la transformación de esta realidad. Tampoco, como la juventud de aquellos países, nos sentimos representados en las estructuras y partidos políticos tradicionales, que en definitiva, están muy lejos de representar legítimamente nuestras aspiraciones. Esta historia, la vamos a cambiar nosotros y nosotras.

Este II Encuentro Centroamericano de jóvenes sindicalistas es una oportunidad invaluable para reflexionar acerca de la realidad histórica en la que vivimos, promover una participación activa de los jóvenes dentro de los espacios de toma de decisiones dentro de las organizaciones y construir una agenda sociopolítica regional con visión juvenil.

Es ésta una época trascendental, en la cual, la bandera de lucha está y estará, principalmente, en manos de los jóvenes. La clase trabajadora, dadora de vida y de esperanza a la humanidad, está del lado del optimismo. Sabemos que la vida y la humanidad terminarán derrotando a la barbarie, pero también sabemos que la lucha ahora es dura y que lo será aún más. Por eso invitamos a despojarnos del espíritu aldeano que acusa Martí[[4]](#footnote-4) para unir todas las voluntades y construir un mundo mejor.

Los jóvenes tenemos que pasar de la indignación al compromiso y del compromiso a la participación y acción política transformadora, recreando nuevas formas de lucha social y nuevas modalidades de organización política, para hacer realidad, lo más pronto posible, un sueño que acariciamos desde hace más de quinientos años.

1. *Una elaboración de UNDECA* [↑](#footnote-ref-1)
2. *En Costa Rica por cada niño con desnutrición en la zona urbana hay 1,3 en la rural; en Panamá, Honduras y El Salvador la relación se incrementa de 2,1, para el primer caso y 2,4 para los otros dos países.* [↑](#footnote-ref-2)
3. *El especialista en Trabajo Infantil y Empleo Juvenil de la Oficina Internacional del Trabajo de la OIT, Guillermo Dema Rey, señaló que la tasa de desempleo juvenil en América Latina es de 13% (6,7 millones), cifra 2,5% veces mayor a la tasa de los adultos. La tasa de desempleo de las mujeres jóvenes es de 17%,*

   *El 20% de los jóvenes no estudia ni trabaja y de ese grupo la mayoría son mujeres (67%). En América Central el porcentaje es muy superior entre las mujeres ( Guatemala 42% son mujeres y 10% hombres y en Honduras la relación es 40% contra 5%)* [↑](#footnote-ref-3)
4. “*Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea…” José Martí, poeta cubano.* [↑](#footnote-ref-4)